



HAL
open science

El Qhapaq Ñan y el patrimonio biocultural de los Andes

Claudia Afanador, Gerardo Sánchez-Delgado, Darío Pérez

► **To cite this version:**

Claudia Afanador, Gerardo Sánchez-Delgado, Darío Pérez. El Qhapaq Ñan y el patrimonio biocultural de los Andes. Voces de la gestión territorial. Estrategias complementarias para la conservación de la biodiversidad en Colombia, 2019. hal-03181857

HAL Id: hal-03181857

<https://hal.science/hal-03181857>

Submitted on 25 Mar 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Voces de la gestión territorial

Estrategias complementarias para la
conservación de la biodiversidad
en Colombia



Voces de la gestión territorial

Estrategias complementarias para la
conservación de la biodiversidad
en Colombia



A large, bold, yellow letter 'A' logo.

Tipo de Estrategia:
Sitio Unesco

A photograph of a person wearing a hat and a heavy jacket, walking away on a dirt road through a lush, mountainous landscape. The person is carrying a bag. The background shows steep hills covered in dense vegetation under a clear sky. A yellow road sign is visible on the right side of the road.

El Qhapaq Ñan y el patrimonio biocultural de los Andes

Claudia Afanador Hernández

Universidad de Nariño

Gerardo Sánchez Delgado

Universidad de Nariño

Darío Pérez

Consultor Proyecto Páramos: Biodiversidad y Recursos
Hídricos en los Andes del Norte-Unión Europea.

Colombia se adhirió a la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural en 1983, a partir de esa fecha se han designado 9 sitios: 6 culturales, 2 naturales y uno de patrimonio mixto.

En el pasado prehispánico, 150 años antes de la llegada de los españoles al continente americano, los incas articularon el Tawantinsuyo (Estado inca) a través de más de 6000 km lineales y más de 32 000 km de una red caminera que permitió la administración de este gran territorio. Actualmente, el Qhapaq Ñan es una red de caminos compartido entre Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Las comunidades preincas e incas lograron la consolidación de esta infraestructura que permitió las comunicaciones a escala continental y su funcionamiento estableció centros de intercambio económico y cultural adaptados a las condiciones físicas del territorio y a las necesidades de sus pobladores.

El Qhapaq Ñan representa la importancia de la relación entre cultura y naturaleza, que se expresa en las costumbres de las culturas andinas y en sus habilidades para convertir un espacio geográfico tan complejo como la cordillera de los Andes en el escenario ideal para la interacción social y desarrollo de la cultura. Por su incalculable valor para la construcción de la cultura regional, esta red se incluyó en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco en el año 2014.

El proceso de nominación

La historia de la nominación comienza en mayo del año 2001 cuando el Gobierno de Perú tomó la iniciati-

va de incluir el Qhapaq Ñan en su Lista Tentativa de Patrimonio Mundial, convocando a los gobiernos de Argentina y Chile. Luego de reuniones preliminares, en marzo de 2002, se elaboró el documento “Rutas andinas prehispánicas y las rutas del Tawantinsuyo”, un texto que resumía las propuestas para el avance en la iniciativa e incluía, además de los convocantes, a los puntos focales de Bolivia y Ecuador.

Estos dos últimos países señalaron que la declaratoria no debía restringirse al Camino del Inca ya que se invisibilizaría la historia de los pueblos que habitaban estos territorios antes de los Incas, dejando de lado culturas que contribuyeron significativamente a la articulación del mundo andino. Así, se empezó a hablar de las rutas del Tawantinsuyo, considerado el máximo organismo de control político y territorial de los Incas, que agremiaba a las provincias del imperio. En ese momento se llegó a la denominación de esta ruta como el Qhapaq Ñan (en quechua *Qhapaq* significa señor o principal y *Ñan* camino).

Con esta redefinición el grupo de países que solicitaban la nominación se amplió ya que el camino articulaba los países de los Andes. En ese sentido, se consolidó la idea de que el camino llegaba hasta Colombia con un tránsito de comunidades andinas, entre ellos los incas, en el territorio nacional y una comunicación dinámica entre las diferentes provincias de norte a sur de Sudamérica. Para esa época, los países que ya estaban adelantando el proceso declaratorio le piden al gobierno colombiano que se agremie y, asumiendo el encargo, encomendó al Instituto Colombiano de Antropología e Historia hacer parte del grupo internacional para idear el proceso de inclusión.



Vereda San Pedro, municipio de Potosí (Nariño).
Foto: Universidad de Nariño.

En la cuarta reunión técnica para la formulación del expediente del Qhapaq Ñan se habló de las comunidades indígenas y se sugirió a Colombia dar inicio a un trabajo de recolección de información primaria con los habitantes de la región, documentando los caminos antiguos y las vías de comunicación, ya que había un déficit de datos que soportaran la extensión del camino hasta el departamento de Nariño.

Fueron en total 12 reuniones técnicas las que sentaron las bases de este ambicioso proyecto de nominación involucrando a los responsables de sitios y a los administradores del patrimonio cultural de cada uno de los países. Además, se realizaron dos reuniones con un grupo de expertos en el mundo andino denominado Comité Científico, que tuvo a su cargo la conceptualización y recopilación histórica del Qhapaq Ñan.

En octubre de 2006 se llevó a cabo una de las dos grandes reuniones de expertos. La primera en París para discutir las implicaciones y requerimientos legales que esta denominación requiere; la segunda en San Juan de Pasto, en donde se determinó la categoría en que se presentaría el expediente, se establecieron las áreas, las necesidades para conformar equipos con los que debería contar cada país para poder avanzar en el proceso.

En el año 2014, durante la sesión número 38 del Comité de Patrimonio Mundial, en Doha (Qatar), se tomó la decisión de su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, siendo este un hecho sin antecedentes por la articulación que hubo entre las naciones andinas por más de 10 años para la recolección de información que soportaría la nominación y su posterior declaratoria; que es de relevancia en términos patrimoniales e históricos e invita a asumir muchos otros retos para avanzar en el conocimiento del territorio, favoreciendo a quienes lo habitan.

Colombia: el segmento final del Qhapaq Ñan

En Colombia, las secciones del Qhapaq Ñan declaradas patrimonio mundial abarcan 17 kilómetros y se encuentran ubicadas en 8 municipios del departamento de Nariño (Ipiales, Potosí, Gualmatán, El Contadero, Funes, Yacuanquer y Tangua), a lo largo de la cuenca del río Guáitara, desde Rumichaca (paso internacional entre Colombia y Ecuador) hasta la ciudad de San Juan de Pasto. Esta red fue declarada como “bien de interés cultural de la nación”, para su conservación y protección de acuerdo a la legislación propia del estado colombiano.

Este sistema vial, que hacía parte de los llamados “caminos nacionales”, no solo considera el camino sino que incluye las obras de infraestructura como los muros divisorios, las acequias de desagüe, los tapiales y las cercas vivas. Para su protección y conservación se definió que el área de amortiguamiento sería de 25 m a lado y lado del camino, considerando este espacio como el paisaje social. Esto significa que para cualquier tipo de intervención se deben considerar las dinámicas culturales y económicas de las comunidades adyacentes, la documentación arqueológica y el impacto ambiental, tomando las medidas necesarias para la conservación del área declarada como patrimonio cultural.

Los sitios de patrimonio Unesco son considerados en la legislación nacional como ECC, en los cuales las autoridades están llamadas a adelantar acciones de conservación.

Un camino rodeado de biodiversidad

Previo a la declaratoria, la conservación del camino se lograba con la aplicación de las políticas ambientales, reconociendo que este sistema caminero cumplía la función de articular diferentes ecosistemas a lo largo de la cuenca del río Guáitara.

A lo largo del camino se encuentran paisajes naturales que van desde los 1300 y hasta los 3200 m s. n. m., lo que sugiere una dinámica cultural estrechamente ligada a los ciclos de vida de los ecosistemas y las prácticas de manejo de los cultivos que tradicionalmente se siembran en esta parte de los Andes. En ese sentido, el Qhapaq Ñan está presente en áreas con características fisionómicas diversas que se ordenan

alrededor del agua y contribuye a la producción de alimentos en los diferentes gradientes altitudinales. Incluso, las poblaciones suelen estar ubicadas en las zonas medias de las montañas, lo que les permite tener acceso a diferentes climas y pasar, a tan solo un día de camino, por una gran diversidad nativa y tener acceso a los alimentos disponibles de todas las estaciones.



Prácticas agrícolas tradicionales, sección Guapuscal bajo, municipio de Funes (Nariño). Foto: Universidad de Nariño.

El mantenimiento del camino y de sus muros ha hecho parte del cotidiano de las gentes que viven allí y, de esa manera, la conservación de la biodiversidad ha sido un resultado complementario. Como el camino se mimetiza con el imponente color verde del ambiente circundante, la imagen cotidiana es el crecimiento del bosque que se establece sobre él, desarrollando las dinámicas ecológicas propias de un proceso de restauración pasiva.

Al interior del bosque no solo la vegetación es protagonista, los cantos de las aves y de algunos anfibios sirven de fondo a las caminatas. También hay reportes de avistamientos del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), en el sector conocido como El Orinoco. De hecho, cuando las comunidades locales se dan cuenta de que los osos están bajando, se preocupan por llevarles comida para evitar que entren en contacto con los espacios construidos.



Prácticas agrícolas en Nariño.
Foto: Luis López, IAVH.

El patrimonio es biocultural

Previo a la firma del Acuerdo de La Habana algunos sectores del recorrido se encontraban bajo la influencia de la guerrilla de las Farc-EP. Hoy en día las comunidades procuran avanzar en el conocimiento del territorio, conscientes de que esta declaratoria invita a asumir muchos otros retos que mejoren la calidad de vida de las familias que habitan este sitio patrimonial y deben sobreponerse a los conflictos socioambientales que han permanecido latentes a través del tiempo.

La ubicación geográfica estratégica del Qhapaq Ñan ha permitido que sirva de conexión a lugares fronterizos y de intensas actividades de intercambio comercial. Antes del inicio de la construcción de la Vía Panamericana, hacia la década de 1960, las personas usaban los caminos antiguos que los comunicaban a los principales municipios del departamento de Nariño y servían de puntos de encuentro y compadrazgo.

Justamente, ese fue el punto de partida para recabar la información primaria que sirvió de base para la documentación de la historia del Qhapaq Ñan en Colombia. Las narrativas que las comunidades locales tienen acerca de los usos de este camino y sus trayectorias sirvieron de insumo para entender que desde tiempos prehispánicos este es un camino vivo, asociado a conocimientos tradicionales que han hecho parte del acervo cultural de la región.

La recuperación de la memoria biocultural, liderada por la Universidad de Nariño, fue indispensable para dibujar el trazado que hace parte del sistema vial. Gracias a este trabajo se ha logrado un fuerte vínculo con la comunidad, que redundo en la implementación de programas formativos, la apropiación necesaria para el cuidado del trazo y la toma de acciones necesarias para la conservación biológica y cultural.

En paralelo a las investigaciones socioculturales, se han hecho estudios sobre los bosques de galería que han servido para entender su importancia y dar pautas para su conservación. Aunque se han hecho algunas investigaciones antropológicas, es importante realizar más estudios sistemáticos en arqueología y ambiente para documentar la riqueza que hay en estos muros; este sistema tiene diversos elementos del paisaje con una clara influencia antropogénica que determina y da significado a la cuenca del Guáitara.

En los últimos años el departamento de Nariño ha avanzado hacia la protección de los páramos, como una medida para mantener y recuperar las fuentes hídricas que han sido impactadas por las actividades productivas y como una estrategia para la conservación de la biodiversidad, en paralelo a la conservación histórica y cultural que representa esta red caminera, considerando que buena parte de este ecosistema.

El Qhpaq Ñan aporta información sobre los periodos inca y el colonial temprano, permite tener la perspectiva histórica de un proyecto que unió a varios pueblos y étnicas.

Un sector del camino es parte de un programa de sustitución de cultivos ilícitos, allí ahora se siembran especies locales como tomate de árbol, lulo, curuba, mortiño, mora de castilla y uchuva. Los frutales no se encuentran aislados de las áreas boscosas, manteniendo una relación armónica con el paisaje.

Estas relaciones entre la gente, el camino y la naturaleza hacen parte del patrimonio regional. En ese sentido, el Qhpaq Ñan es un camino articulador del territorio que

ha enseñado a sus habitantes los ciclos naturales y la valoración de su cultura, además apoya la toma de medidas necesarias para proteger los elementos vitales dentro de la cuenca: el agua, los bosques, los cultivos.

Pese a las necesidades financieras para el mantenimiento del camino y la continuidad de las investigaciones para conocerlo, son los esfuerzos comunitarios los que han mantenido viva la memoria. En los imaginarios y aspiraciones de la gente se encuentra la mayor fortaleza de este lugar, reflejando la complejidad socioambiental del territorio.

La Universidad de Nariño, el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia han hecho esfuerzos para visibilizar este patrimonio cultural y natural, no solo haciendo talleres de intercambio y transmisión de saberes respecto a la historia e importancia cultural del camino sino resaltando el uso y aprovechamiento de la biodiversidad circundante. También se creó una cátedra institucional y las escuelas Qhpaq Ñan, proyectos para conocer, valorar y proteger el patrimonio, en las que participan instituciones educativas y comunidades en general.

Mientras tanto, el camino sigue siendo parte fundamental de la vida de quienes lo habitan y recorren a diario. Este bien patrimonial tiene su origen en la historia pero es la memoria biocultural la que lo mantiene vivo; son la visibilización y el fortalecimiento de las estrategias de transmisión del conocimiento las que pueden asegurar su permanencia. Solamente la apropiación comunitaria permitirá que este siga siendo un ejemplo vivo de las tradiciones locales que se deben conservar y de las potencialidades que tienen este tipo de experiencias de tejido social en el desarrollo rural.